

Intervención con la psicosis en institución

Nicolás Herrera

Algunas aproximaciones

1- El concepto de “intervención o trabajo entre varios” como un modo de abordaje específico surge a partir de los desarrollos de quienes forman parte de las instituciones pertenecientes al Ri3 (la Red Internacional de Instituciones Infantiles), elaboración que esta sostenida en las hipótesis fundamentales de Freud y de Lacan.

Este intento de dar cuenta de una práctica clínica con sujetos psicóticos en institución puede en algún punto tocar el tema que convoca a esta jornada, el acompañante terapéutico, pero esta función como tal no va a ser enfocada como tema de mi reflexión específicamente. Es decir, no voy a describir lo que se supone incluye el rol del AT en institución pues no estoy demasiado seguro que haya, primero, un rol de AT determinado mas allá de la formación teórica de ese sujeto (y por consiguiente de su práctica) y segundo, que exista la posibilidad de hablar de institución en generar sin precisar ciertas particularidades de las mismas. A lo que haré entonces referencia es a un modo de “hacer” encauzado en un tipo de dispositivo específico que está orientado a ciertos fenómenos que presentan algunos sujetos y que requieren de una presencia colectiva para responder a ese estatuto de goce, sobre todo cuando este goce retorna en la dimensión del actuar, como por ejemplo, la agresión, la auto-mutilación, la inmovilidad catatónica, la errancia, o el aislamiento autístico, etc. Es decir, no se trata de la acogida en institución de pacientes que podrían dirigirse a un consultorio, sino de aquellos “sujetos para quienes el vínculo social ha devenido impracticable” y para quienes el refugio en una institución exige una respuesta no intrusiva de forma permanente.

Entonces, a esta clínica, dice A. Zenoní, (psicoanalista de larga trayectoria en instituciones pertenecientes al campo freudiano) hace falta responder, en primer lugar, con una presencia institucional.

Ahora bien, esta respuesta institucional, si está orientada en la hipótesis de que el sujeto psicótico está en posición de objeto, parte integrante de su

Otro, porque la función del padre no ha venido nunca a separarlo de su Otro primordial, no ha venido nunca a hacerlo pasar de la posición de objeto a la de sujeto. Es decir, que queda como “..objeto de usufructo, de goce de su Otro sin reglas”.

Si esta respuesta admite que en la psicosis, el verdadero enfermo no es el sujeto psicótico sino su Otro (por esto su Otro goza totalmente del sujeto: sabe todo, decide todo, es invasor”) . Y que frente a esto, el sujeto hace de todo para curar, para tratar su Otro, y que lo hace tratando de realizar una construcción, construyéndose un saber. Si se sostiene que lo que se denomina “construcción delirante” (no organizada por la significación fálica) tiene como finalidad suplir a la separación nunca advenida, la respuesta institucional, si está orientada en estas hipótesis, puede adoptar una forma específica para ser favorable a ese trabajo, para ir en el mismo sentido de esa construcción que viene realizando el sujeto psicótico, orientada a hacer barrera a su Otro, o al menos no obstaculizarla.

Lacan, en *De una cuestión preliminar...* nos dice: “Para el ser-hablante, su posición de sujeto es correlativa a la emergencia de un simbólico que por un lado, se despliega como un lenguaje y por otro se inscribe para todo ser humano con las reglas que son los requerimientos de la palabra y que son condensados en eso que se llama el complejo de Edipo”. Entonces, para el ser-hablante el sujeto es siempre el sujeto del incc., cualquiera sea su estructura. No tiene sentido hablar de un sujeto que no sea el del inconsciente. Y a este incc. Freud ya lo calificaba como otro: Otra escena decía él, otro lugar, otra parte, “presente para todos y cerrado a cada uno”.

Antonio DiCiaccia (psicoanalista miembro de la AMP fundador de Le Courtil.) ejemplifica la relación entre el sujeto y su Otro presentándola como la atmósfera del sujeto, remarcando que el sujeto no es concebible sin esta atmósfera que es su Otro.

Ahora bien, en la psicosis esta atmósfera está desregulada y se dice que parasita al sujeto, volviéndose este Otro, perseguidor. Hace falta entonces frente a la psicosis adoptar una posición que no sea la de el saber, sino el de testigo del saber del sujeto. Para ello, hay instituciones que organizan su equipo de trabajo de una manera que sea operativa y solidaria con el trabajo que viene realizando el sujeto psicótico frente a lo invasivo que se torna ese campo del Otro.

Así, la organización del dispositivo institucional mismo es ya una intervención si parte de una operación de descompletamiento del saber.

Este modo de funcionamiento institucional está sostenido en varios puntos que se vinculan a la creación de un “vacío central” como lo denomina A. DiCiaccia, de un “no-todo institucional” (A.

Stevens) apoyado fundamentalmente en el descompletamiento y desjerarquización del saber que se produce en el entre-varios del equipo, en la presencia para el sujeto psicótico de un partenaire pluralizado.

Esta disposición del marco de la institución, esta organización particular de los recursos, de las actividades, de los tiempos, de quienes intervienen, en la que se deshacen los lazos entre el tratamiento y un momento del día en particular, o entre una actividad y su función "terapéutica", o entre una función psicológica y un título académico, tiene sus consecuencias en el trabajo. El tratamiento en disyunción con el especialista (es decir, no un psicólogo para los problemas psicológicos, o un educador especial para la debilidad mental, un psicomotricista para los trastornos en el movimiento, sino intervinientes para operar desde esa posición), o, por otro lado, el armazón del taller dislocado de su puesta en marcha (un taller puede funcionar mas allá del espacio físico donde funciona en la casa, algunos participan del mismo, y no están en la sala), (una forma de asistir al Centro es pasar durante un mes la totalidad de las horas sin entrar a la casa), son todos ejemplos de maneras de hacer, podría decirse, no democráticas, no para todos iguales, no desde un programa determinado de antemano y que van en el sentido de organización particular del dispositivo en sintonía con la operación del sujeto psicótico y con lo conceptos fundamentales del psicoanálisis.

2- Al Centro Educativo-Terapéutico de la Fundación AVENIR concurren diariamente casi una veintena de jóvenes de entre 13 y 30 años en donde un grupo de siete intervinientes comparten con ellos las distintas actividades de la casa y llevan adelante los talleres que semanalmente se organizan en torno a, fundamentalmente, la música, las artes plásticas, la computación, la cocina, los juegos y las salidas. Hay otras actividades que se ponen en acción diariamente en la casa y que no tienen carácter de "taller". Aunque son asistemáticas o, a veces absolutamente individuales, frecuentemente tienen mayor relevancia a al hora de pensar su importancia como espacios privilegiados de intervención o como disparadores de otras actividades. Semanalmente se realiza en la institución la reunión llamada de "revisión", coordinada por los psicoanalistas y durante la cual el equipo lleva adelante la construcción y elaboración clínica de los casos.

Se plantea entonces una institución que funcione a modo de partenaire del acto del sujeto, en el que se produzca la invención de una "elaboración sintomática original". La práctica entre varios como un instrumento, un "juego de equipo" que se orienta, y Miller tiene una frase que dice ".a..darles

una mano a estos trabajadores para que salgan del campo de concentración instituido por el Otro gozador”,(como una metáfora que refiere a lo tirano y déspota que se puede volver este Otro en la psicosis) Y denomina “trabajadores” también a los sujetos psicóticos en referencia al trabajo que realizan en su estereotipias, en sus reiteraciones, en sus manierismos, con el objeto de “contrariar al Otro”. Labor que en todos los casos es incansable, tenaz, obstinada.

Para ello, dice V. Baggio, “la institución debe poner lo suyo, inventando también. Inventando un anudamiento inédito, una significación inédita, que permita al sujeto, no solo una presencia más pacificada sino también una conexión con el otro” . Entonces, las formas que adopta una institución para dar acogida a ese sujeto y su palabra, son invenciones de esta “institución-partenaire” (el charlatorio, el taller patriótico, el taller de susto, el laboratorio, en nuestra institución) que sirven para que el sujeto fabrique allí su punto de anclaje, su clave original. Y es gracias a este “bricolage” que realiza con su sintoma que “el sujeto puede orientarse en la existencia, en la sexualidad, en la relación con el Otro, en el discurso” .

Para esta posición de destitución que se opera en el seno de un equipo así orientado son necesarias varias condiciones, para que este vacío central por el que se hacen convocar se muestre en sintonía con el acto que el sujeto psicótico puede realizar. Estas condiciones Stevens las vincula con un “entre varios” en diferentes direcciones, varios “entre varios” dice Stevens...

“Entre varios” de las funciones: que se manifiesta en la no respuesta a la forma ideal de funcionamiento, a los ideales, a lo que se espera de la institución; en la presencia de la sorpresa como herramienta de trabajo.

Un “entre varios” de los intervinientes: presentando esta pluralización de la presencia y de los estilos de cada uno en función de las actividades que se proponen y que permite que se descompleten mutuamente.

“Entre varios” de los chicos: el “no” a un rendimiento homogéneo, a las mismas edades, a los mismos ritmos de aprendizaje, a las mismas dificultades, exige particularizar las intervenciones y dejarse sorprender por los recorridos variados y muchas veces desconcertantes de los chicos.

Una pluralización de sendas que obligan a generar un espacio de trabajo también heterogéneo, diverso para cada uno, vario.

Esta posición de hacerse “destinatario de lo real de los niños” de las caídas, tiene mas posibilidades de tener consecuencias al estar apoyada en el “entre varios”, en el “vacío central”

que encarna ese “varios”. “Decidir uno por uno, en un terreno de varios que se apoyan en ese vacío central por el que nos hacemos convocar y nos ponemos al trabajo.....nos permite estar listos y en sintonía con el acto que el sujeto psicótico puede realizar.”

3- El acompañar (Compañero: 1081, Deriv. del antiguo y dialectal compañía “compañía”, procedente del lat. Vg. #COMPANIA íd., deriv. de PANIS “pan” en el sentido de “acción de comer de un mismo pan”) al paciente con una presencia regular, continua y cercana en su trabajo diario de hacer frente a lo que le ocurre en la institución con ellos mismos, con los otros y con los objetos, es la tarea fundamental de los intervinientes.

V. Baggio rescata el vocablo contra-stare en su acepción de “permanecer parado muy cerca” para referirse a esta función.

Pero es una presencia que tiene como condición estar atenta a los mínimos detalles, detalles que son puestos en relieve a-posteriori en las reuniones de revisión, y que permiten no estar desprevenidos frente a lo que pueda ser tomado o traído por el joven y servirle para su construcción. Esta atención prestada al detalle fue mencionada ya por Freud, quien refiere el procedimiento que utilizaba un crítico de arte ruso llamado Iván Lermolieff a finales del siglo diecinueve para revisar la autenticidad de la autoría de obras pictóricas. Se trataba de un procedimiento que prescindía de la impresión de conjunto de la obra, enfatizando la importancia de los detalles secundarios, como por ejemplo la manera de realizar los pabellones de las orejas o las uñas de los dedos. Allí, sostenía el autor, el copista se descuida denotando la verdadera autoría de la obra y su diferencia con la auténtica.

Freud establece una comparación entre el procedimiento psicoanalítico y esta táctica de investigación, y dice: “a mi juicio su procedimiento muestra grandes afinidades con el psicoanálisis. También el psicoanálisis acostumbra a deducir de rasgos poco estimados o inobservados, del residuo —el refuse- de la observación, cosas secretas o encubiertas”

Esos detalles van apareciendo a partir fundamentalmente del trabajo cotidiano con los jóvenes, en ese espacio creado a la par de ellos, junto a ellos, en los pequeños espacios que dejan posible para que tal construcción sea hecha. Zonas compartidas que se van conquistando y permiten que el interviniente tome nota de las elaboraciones de los jóvenes desde esa posición a veces única que dejan posible para estar ahí, junto a ellos.

Ahora bien, los intervinientes no están

permanentemente llevando adelante actos u operaciones calculadas en su mínimo detalle (aunque la posición de cada interviniente resulta de un cálculo efecto de la construcción clínica), no se trata de una infinitización de las intervenciones, sino que es ese “estar ahí”, con una presencia próxima lo que permite que ocasionalmente y en el momento preciso se pueda intervenir con la palabra o el acto justo que entre en sintonía, que resuene, con esa construcción que lleva adelante el sujeto.

Y es precisamente en las reuniones clínicas en donde esos detalles pueden incluirse en la elaboración de las hipótesis que, como lo señala Marita Manzotti, “...no incluyen garantía de verdad, ni la posibilidad de una confirmación directa, son sólo un enunciado que escapa a la prueba de los hechos, pero se sostienen en sus consecuencias, dan lugar a una oferta que se despliega: una anticipación que posibilita una espera”.

Otra manera de describir esta función es la de un “dejarse llevar”, o “seguir la huella” (Rosa Calanoce), y está vinculado a las frecuentes dificultades que se encuentran a la hora de proponer direcciones, orientar recorridos, determinar rumbos, en el trabajo con los jóvenes. Mas bien “..uno no hace un proyecto clínico con los chicos, sino que uno los deja venir y después sigue la construcción....el proyecto se puede ubicar retroactivamente una vez que el chico se ha puesto a construir”.

Es decir que se trata de asociarse a la construcción delirante de los jóvenes sin tomar en consideración ni el amor, ni los ideales, ni mucho menos el furor de curar.

4- Entonces: acompañar, siguiendo la huella, pero montando algo en el medio.

La tarea o actividad, como elemento tercero a ubicar entre los jóvenes y los educadores sirve de mediador a esos intercambios.

Los objetos con los que se trabaja provienen generalmente de los educadores; son ellos quienes traen, proponen un hacer con algo, pero están atentos a que, a partir de allí, puedan surgir usos, formas de hacer con eso, completamente nuevas.

Son generalmente puestos en escena por los educadores, tienen que ver con sus intereses por hacer con o desde determinado objeto o actividad, pero el curso y reapropiación que se hará de ello en el trabajo con los jóvenes es impredecible.

“Artificio simbólico” dice Cherara para permitir el alojamiento de un saber (el del psicótico) y que funcione a modo de regulador tanto para los chicos (los horarios, los lugares) como para los



adultos (requieren de un ordenamiento, de prestar atención a los materiales, de respeto por dichas condiciones, etc.)

5- El término “intervención”, vinculado al vocablo latino *intercedere*, indica justamente ponerse en el medio .

Este interceder entre el sujeto y su Otro, es quizás una de las operaciones fundamentales que se llevan adelante en un abordaje de la psicosis en institución, cuando ese abordaje está orientado por el psicoanálisis.

Ponerse en el medio, del lado del sujeto, para acompañarlo en su itinerario singular, único, de construcción de un saber-delirante-nuevo.